

TRANSVERSA

Gema Santamaría

TRANSVERSA

Gema Santamaría



Colección



Transversa

D. R. © Gema Santamaría

Primera edición en México: junio de 2009

Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:

Proyecto Literar

Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S. C.

Av. Universidad 1815 C-205,

Col. Oxtopulco, Coyoacán,

Ciudad de México, 04318.

+52 (55) 5336 1436

editorial@proyectoliteral.com

www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez

Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja

Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez

Diagramación: María José Farías Barba

Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano

Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-607-00-1387-4

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.

Impreso en México, febrero de 2017.

La primera edición de este libro se imprimió gracias al apoyo de la Asociación de Escritores de México A. C. en convenio de colaboración con las siguientes instancias:



Secretaría
de Cultura
Ciudad de México



ALTAJERÍA DEL
CENTRO
HISTÓRICO



Prólogo

Transversa reúne una serie de textos que como nos dice la autora es un “ajuste de cuentas consigo misma”, pero al mismo tiempo, también es una transgresión en varios sentidos.

Por un lado podemos observar, que si bien la voz poética mantiene el tono crudo e irónico de “la mujer trágica” de su último libro, en *Transversa* va más allá del registro feminista y toca con toda su violencia original los linderos de la nostalgia, de la tristeza y yo agregaría también de la pesadumbre que representa el vacío ante la sensación de “haber perdido la batalla”, y encontrar a esa “mujer trágica”, combativa y mordaz, tambaleándose en el límite de su propia libertad.

Invasada por la presencia de un mundo ajeno, en medio de países extraños y siempre en tránsito, el alma añora, evoca una morada. Y es precisamente este “extrañamiento”, el íntimo anhelo de volver a la casa de nuestra ensoñación lo que alimenta esa urgencia con la que parecen estar escritos estos textos.

Por otro lado, hay también una *trans*-versión, que salta hacia la prosa poética, que elude deliberadamente la cesura para liberar la cadencia del verso y explorar el ritmo desbordado que ofrece la prosa, “más cerca de la crónica y del diario” que del intimismo cerrado del poema.

La experimentación formal resulta pues un acto natural porque deviene congruente con la naturaleza de aquello que quiere ser nombrado, de ahí la congruencia entre lo que se expresa y la forma en la que

se muestra. Ciertamente *Transversa* es un libro extraño que nos invita a descubrir las nuevas y audaces formas en las que la poeta juega y construye su propia identidad, en las que es patente una voluntad de estilo que se arriesga para encontrar su propia voz.

Maricruz Patiño

Valle de Bravo, México, junio de 2009

“un tema busca un tema”, como diría Chantal Maillard

casa. vivir en el paréntesis. vivir en el mientras tanto.
en la cuerda extendida y horizontal.
entre dos puntos

:

no ser la equilibrista. ser la cuerda, la cuerda misma.
en su punto más céntrico e inestable

.

casa. ¿cómo se habita eso?
¿quién vive en una?
que me muestren.
aquí duele ¿dónde duele?

aquí. en la falta de puertas y ventanas.
en el patio donde habita un zorro pero no viven las plantas.
en la sala repleta de migajas y de manchas.

¿dónde?
aquí duele.
en la encrucijada.
en esta esquina azul debajo de las luces blancas.

un tema busca un tema
y al tema le falta una casa
no sabe por dónde empezar a llorar.

(fractura)

te he de decir que me extingo. que alzo la mano desde el asiento trasero para que no pase sin mí la próxima estación. que la sal me pica por las noches y me hago una piedra verde, brillando sobre la almohada como sobre el árbol duerme el réptil. se me ha ido olvidando el llanto, su ladrido desesperado dejando escaleras en mi garganta. que me crecen gritos como pequeñas arañas de patas neuróticas, pero mi boca, cocida-cruzada-cerrada, no los deja salir. desayuno rutinas y me invento relojes de arena por los cuales me dejo caer como marioneta descalza. que colecciono espejos quebrados para verme rota, mujer rota, mujeres rotas como las de simone. dormo con las ventanas cerradas, la sábana en alto y el olor de algún libro que nunca acabé de leer. te he de decir que me voy poniendo triste. me extingo, me extingo. pero he perdido las ganas, la destreza para poderme doler.

animalia. el cerebro como cárcel. un aparato blando y mecánico sobre el cual contamos los días. sobre la pizarra gris aparece el calendario, como fósforos van quemándose sus hojas. esta masa gris me pesa, esta estructura es como una sopa hirviendo endureciéndose al interior de un gran tazón. siento cómo se le retuercen las tripas. el cerebro como un nudo. como un renacuajo que se suelta a nadar ¿o a volar? más bien como una mancha. una mancha convertida en un enorme y hueco cascarón. un oval. un huevo reluciente alistando sus vueltas y sus vuelos para ser calor debajo del culo frágil de una gallina blanca. ahora es una bola de billar, se ha hecho una bola dura y contenida. está llena y pesa. es golpeada en su parte más iluminada. mi cerebro es un órgano recién despierto y me habita.

anatomía del abismo

ella está hecha de cabos sueltos
los que no encajan
los que no caben por ninguna aguja
menos aún, la aguja cerebral
la que flota como péndulo sobre nuestros cuerpos de títeres.
la que se divide en dos y se abre exacta como un compás.

ella no sabe cómo ubicarse en mitad de la calle
no sabe el arriba. no conoce el abajo
la escalera le es una inmensa espiral
sin cabeza ni cola,
una interminable barriga,
una enredadera que va del brazo del piso y del techo
como si fueran la misma cosa.

un reloj suspendido
entre pasado y futuro
y ella, la arena misma
atravesando, atravesada.

sentada en una mesa blanca
ella se yergue
siente la posición de la respiración
como una criatura agitada dentro de una botella plástica
brinda con la risa y con el escándalo.

contempla el bocado frente a ella
y nota que la cuchara es vacía
como vacía es la mesa
y la silla que nunca aprendió a sentarse.
debajo del agua y con los ojos abiertos
la cordura la mira
es una cabeza flotando
su pelo convertido en una larga trenza
que une, insolente, los cabos sueltos.

absortas.

la una frente a la otra
se sientan a tomar el té.

y al final la cuerda no estaba tan floja

ni había tal peligro en la caída
ella con los ojos vendados y un paraguas goteando de otras lluvias,
siempre estuvo preparada.
arriba las estrellas exhiben su carne como manzanas azucaradas
la equilibrista estira su boca, se hace de dientes para morderles la
[carne.
una pierna detrás de la otra
sintiendo el pulso de la sangre avanzando como
brillantes alacranes por sus pies de niña.
el circo y los aplausos esperando su caída.
pero alguien tensa la cuerda
siempre, alguien, tensa la cuerda,
y entonces
se hace una polea recorriendo los hilos
atraviesa la máquina como decir la nata de las madrugadas tristes
al fin. la equilibrista se vuelve una más
de las que resplandecen al llegar a la otra orilla.

un agujero

abro un agujero con mi lengua.
un agujero por donde puedan mis piernas patalearse
hasta encontrar el agua tibia de algún pozo.
niña. agrietada. vestidita de blanco.
olvidó su nombre y no puede ahora regresar a casa.
casa-casita de muñecas, de vestidos morados y encajes celestes,
muñecas santas, de ojos abiertos—nunca lloran, nunca sueñan.
alguien. ¿me escucha? un cuchillo es inocente,
el diablo es la herida que se busca y se corteja
la sangre deseada para darle al dolor una sustancia.
alguien. una lámpara. pero no más luces amarillas en mi cuarto.
no más fotos debajo de las mesas, no más señas en la orilla de los
[libros.
no logro iluminarme. me persigue esta amoratada tristeza.
tengo las rodillas rotas. me tropiezo, me trapecio, trapecista.
luego la náusea, luego el espanto, luego, de nuevo, el vértigo.
alguien. esta casa se derrumba. tiene grietas por todas partes.
se le pudren las ventanas y las puertas. está hinchada por la lluvia,
¡estás gorda casa vieja!
alguien. un agujero. por favor, por alguna parte.
escapa, niña, escapista. pero si te entumes, si te apagas,
si hay un moño negro regalando muerte en la entrada de tu casa.
shhhh. duerme. duerme. cava. cava.
saca la lengua, lechosa y ácida.

siempre el pozo estuvo ahí.
temblando
en un vaso de agua.

burbujas en el zócalo

y ella abriéndose nuevas cicatrices
en el blanco dintel donde da inicio su espalda.
futuras costuras, dice ella, de mi traje de infanta enfurecida.
pero si has perdido el hilo
te quedarás desnuda, niña tonta,
ahí, en mitad de la plaza,
serás un solo rubor envuelto en una llama verde.

cajita de música

te voy a pedir que te vayas de mí.
que me dejes empezar a llorarte desde otras esquinas.
ya no desde la casa que tiembla, se deshace y se derrama.
sino desde la calle, desde un poder ver mi dolor en otras puertas;

necesito sentir cómo chillan también las marionetas,
lo mismo que los perros y los niños.

necesito ver, al fin, que mi tristeza
no es tan grande ni tan digna
que no quiebra otros párpados al ser relatada
que no da tanto frío el sentirla desplomarse
que es engañosa como una cebolla dulce y agujereada
que si se corta, llora
y si no, nunca se desangra.

déjame partir y llevarme lo que es mío de esa casa:
no los libros ni los cafés quemándose en las tardes.
sí mi risa (la nuestra)
sí nuestro deseo abriendo nuevas piernas,
nuevos glúteos entre las sábanas,
sí la intuición de que me besas
de que presientes mi olor acurrucándose en tu vientre.

pero sobre todo, déjame llevarme a la que fui, ahí,
habitando en el refugio matinal de nuestro cuarto,
la que soñaba con sólo cerrar la severa luz que hay en el ojo,
con la serenidad de quien (sabe) ha visto y probado la belleza.

lo que quede, es tuyo.
yo me llevo eso en una caja,
a la cual le bordaré tu nombre para que nunca salgas,
sobre la cual me pondré a flotar como una vela anaranjada.

le daré cuerda, tanta cuerda,
para que se calle,
para que se muera
tu breve *infierno musical*.

10:30 de la mañana y aún no estamos listos

murió un pájaro
en la entrada de tu casa.
una criatura apenas
un cuerpo apenas
sin sangre.

alas negras entre las hojas
simulando el gesto revuelto,
la tensa agonía por la supervivencia.

estaba tan molesta
la señora vecina,
como si algo se le hubiese ido
en esa muerte.

y nosotros,
tan en el café de la mañana
en la discusión somnolienta de cada día
apenas atinamos a salir al patio,
ensayar un rostro cabizbajo
y mirar no con poca repugnancia
el trozo de carne muerta.

esa señora tiene unos setenta años
tendrá la misma edad a la que murió mi abuela.

¿será que lo que perdió ella en ese pájaro
lo perdimos nosotros hace tiempo?

indiferentes.
cerramos la puerta
y bebemos el resto de nuestro
café ya tibio.

cuarto de lectura

llevo una vergüenza que me endurece los dientes.
casi treinta años y sigo sin poder fruncir el ceño.

el rechazo es una bofetada blanca
que no le cabe a mi sonrojo.
me queda grande, como una cáscara cubriendo el cuerpo
alborotado de un grano de sal.

me escondo en las bibliotecas.
contra la pared iluminada
ensayo las muecas que se me escurren en la calle.
cuántas veces dejé mi rabia en un espejo
siempre, de una u otra forma, contra mí misma.

tengo la almohada manchada
amanece tiesa
vergüenza de orines secos
en la cama de una adulta.

los libros, siempre los libros,
es la suavidad con la que tratan
es el abismo que abren entre sus letras diminutas.

me crezco toda en la página en blanco
donde solo mi voz habla.

como una bruja, como una loca,
me balanceo frente a la pared quieta,
embisto la página, la pared y el libro
con mi frente limpia.

ni una arruga de molestia.
el rechazo es una bofetada blanca
yo, en cambio, tengo la piel enrojecida de una niña.

escarcha

rojo formando un riachuelo escandaloso en la bañera blanca.
rojo goteando entre los trastos sucios
llenando las copas
tiñendo el agua, tibia y enjabonada.

necesidad de ver la herida.
como recordatorio de algo que duele desde adentro.
algo que representa, por fuera,
a la que se duele
a la que se lamenta.

una herida en forma de estambre
rodeando la entepierna.
otra herida en el borde de la mano
abriéndose paso entre las grietas.

¿quién ha dicho que las cicatrices hablan?

la cicatriz no habla
nunca delata
nunca muestra suficiente.

la herida es una emperatriz roja

la cicatriz no es más que su sirvienta
es una vieja arrugada y pálida.

(genealogías)

sesión en el diván conmigo misma

es un lugar oscuro
una caja donde se respira vacío, polvo y asfixia
un lugar donde los ojos duelen de abiertos
y lloran de cerrados,
donde la lengua se inflama y se pone tiesa
como un bulto de tierra a punto de ser piedra.

es una mesa larga y vacía
rodeada de sillas altas sin respaldo y sin asientos
estoy ahí y mis pies cuelgan
no logro tocar el piso.
los platos están rotos
hay migajas y restos de comida revueltos
tengo asco y náusea
pero no logro levantarme de la mesa.

es un orificio hondo en la tierra
una herida a la que no le brota agua
solo grietas, más grietas,
yo soy el puño que abre el hueco
he cavado tan profundo
que olvidé cómo se siente estar afuera.

es un sueño recurrente
no reconozco las calles ni el camino para regresar a casa
estoy descalza y llueve
no logro caminar sin resbalarme, entonces caigo,
mientras gateo, mi cuerpo abre nuevas fracturas en el piso.

nunca antes había temido la muerte de mis padres.

el lugar más íntimo para provocar incendios

la cocina. el infierno.
un lugar de cuchillos y de sangre.

es ahí donde arde el aceite
donde mi madre heredó su cicatriz más profunda.

dicen que es el lugar de la abundancia
del dulce y tibio olor a leche
del tomate fresco,
luciendo su más firme color rojo.

recuerdo las cebollas
crispándose en la cuna,
ajos como pequeñas larvas
agitándose en el fuego.

mamá con un delantal que le cubría el pecho
la sangre de la carne cruda
las verduras y los trastos bajo la misma regadera
las especies calentándose en el mismo olor a grasa.

el lugar más íntimo para provocar incendios

mamá huele a aceite
tiene quemaduras en los ojos
sus pequeñas manos son muy torpes.

el agua hierve
la carne se ablanda
cáscaras y huesos en una bolsa plástica

en la cocina: restos y paredes salpicadas
en la mesa: manteles y cucharas limpias.

una abeja arde en la cocina
atrapada en un vaso boca abajo
se va poniendo sucia.

domingo

las manos de mi padre huelen a periódico.

cada domingo, frente al ventanal, los dedos se le resecan.
amanece cansado.

no duerme bien.

el trabajo le asalta por las noches

y le aprieta la respiración como un mal sueño.

mi padre siempre tiene prisa

de llegar a otro sitio.

la casa le incomoda,

le sabe mal,

le huele mal,

no le gusta.

me sienta a su lado. hojea el periódico.

el olor a sucio de sus páginas aletea en mis narices.

me muestra la sección para niños llena de juegos y siluetas.

tengo 20 años entonces pero no importa

si soy niña, vuelvo a ser su hija.

mi padre no tiene tiempo para juegos.

una historieta, un crucigrama y se levanta.

quedo en el sillón viendo cómo se retira
cómo, de nuevo, se marcha
para no volver hasta la noche próxima.

mi padre siempre siente que llega tarde a otro sitio,
pero a casa
a casa siempre siente que está demasiado temprano.

él es disciplinas y rutinas.
treinta años en el mismo trabajo.
leche antes de partir. la corbata del día lunes,
peinado, cepillado, limpio.

de mi padre aprendí esta condición de estar ansiosa,
de estar sin estar en cada sitio.

a él le debo esta manía de no estar en las casas
de buscar las calles para escapar de algo, de alguien, de cualquier
cosa.

pero aún así, cuando me marchó, siempre me pregunta:
cómo es que siendo mujercita
quieres andar en las calles como hacen los hombres.

colegio de monjas

ladrillo sobre ladrillo
olor a jabón en la mano de las niñas
rodillas desnudas entre las faldas y las calcetas limpias.

la capilla: el lugar de las leyendas.
el lugar donde habita la monja que se volvió loca,
donde se mece la que nunca conoció la culpa
la que las otras llaman desvergonzada.

hicieron bien las monjas en quitarnos a dios
en cada regaño, en cada rosario,
en cada niña embarazada.

a mí se me fue escurriendo la fe
y, con ella,
el deseo de ser niña santa.

navidad siempre era de noche

un árbol de plástico conectado a la luz eléctrica.
villancicos desde las cinco de la tarde.
mi hermana y yo con vestidos nuevos.
la postal de algún sitio donde hay nieve
en el dobles de las calles y las casas.
muñecas envueltas en papel metálico
y en miniatura el nacimiento de todos los años
conviviendo con las esferas rotas.
nuestra casa era un sótano cerrado.
cómo me dolía la obscuridad de sus objetos.

menos de quince años y soñábamos con ser suicidas

prometimos morir a los cuarenta mientras el pasto verde nos cosquilleaba detrás de las orejas.

una intimidad nacía aquella tarde.
las tres teníamos las mejillas sonrojadas y las rodillas sucias.

llevábamos uniforme, todavía
y nos creíamos únicas en nuestro maquillaje adolescente,
en nuestros amores de canciones, videos y fotografías.

aún no intuíamos el lugar solitario donde una no puede ser más que
una misma
no sabíamos que no hay juego alguno que repare esa inocencia.

menos de quince años
y hablar de muerte parecía un pasatiempo

¿de dónde viene esta leyenda de ser jóvenes suicidas?

brevísimas

i.

mi madre guarda escapularios en el pecho.
el mismo sitio donde mi abuela guardaba el dinero del día a día
¿dónde guardo yo la incredulidad?
¿dónde se esconden las carencias?

ii.

mamá. yo no quiero ser bonita.
la bonita al final siempre se muere.
ser frágil es su única proeza.
mamá. yo quiero reírme y arrugarme.
ser impropia en la mesa. escapar de la cocina.
yo no quiero ser mamá. mamita linda.

iii.

las madres se olvidan de sí mismas.
olvidan su vida en el cesto de la ropa sucia.
la vida se les pone arrugada y tiesa.
yo lo supe un día
cuando vi detrás de sus ojitos tristes.
se les ponen pequeños y redondos
y brillan
¿cierto que brillan?

“...en momentos extraños se olvida la monstruosidad”

Abelardo Baldizón

y sin embargo los monstruos no se han ido
y ya no hay lámparas, ni padres, ni quimeras que me salven
porque me voy volviendo cada día menos hija,
menos crédula, menos expectante.
me voy haciendo una adulta temerosa,
amarrada a una brújula de arcos y de flechas,
sedada por la picadura letal de la luz eléctrica.
guardadora de brillos,
del desmayo musical que crece en las luciérnagas.
grave
el crujir de lo bello alejándose del cuarto
y mis ojos como dos puños de azúcar
disolviéndose en la noche
como un dulzón letargo.

(souvenirs)

arañazos sobre el papel

hace frío en esta casa. mis uñas son moretones que se van poniendo blandos. tengo una catrina en el escritorio que se ríe de la muerte. yo no río. los ríos de la muerte son muy serios para celebrarlos con la risa. no hay más regreso a casa. sólo visitas. sólo entregas breves de mi cuerpo en este cuarto donde las paredes se rompen y van creciendo un vello gris, un moho de arena que revienta en estampida. mi ropa helada me observa desde el armario. huele a recelosa humedad, a cartón abandonado bajo la lluvia. el árbol ha crecido tanto que no le miro más la cresta desde la ventana. es un gallo sin cabeza. me despierta con sus flores y penachos color guirnalda. pero no es el mismo ya. ¿quién ha dicho que volver a casa es no poder partir? en este viaje sólo hay partidas. partir el pecho que no se ha ido, partir los huesos que se niegan a morir aquí, partir la piel que se pone agria de saberse extraña. cuento los arañazos en mi cama. son sólo grietas. ningún recuerdo para llevar. las heridas son un exceso de equipaje que no pienso pagar. hecho en méxico, hecho en el reverso de un dolor que se cocina aparte, que se hierve lejos de los ojos de los niños. hecho aquí. en mitad de mis manos crece una espina verde. nadie puede leerme la suerte sin pincharse. soy una aguja infiel. hace frío en esta casa. ¿quién ha dicho que se puede volver a casa sin partir? sin partir la sed. sin partir la risa. sin partir lo que ya no se es. gitana a la que se le quebraron los pies. llorona a la que no le nacieron hijos. araña larga, araña delgada, arañada. no hay más regreso a casa. sólo arañazos sobre el papel.

miércoles de ceniza

tiemblan las aceras de manhattan.
y tiembla mi casa, sostenida de un árbol que se creía bruja,
vieja, flor adolorida.

frentes marcadas por un rastro de arena
caminan dilatándose:
la vida escurridiza del mercurio.

sal oculta bajo mi almohada,
sal negra.

una cruz en la frente salta y me mira
un tercer ojo asoma desde la muerte
desde la piedra dura que es dios
con su nocturna y fría calma.

miércoles.
una semilla partida sobre el ábaco
la perla de un collar que se deshace sobre el piso
el paraíso del café haciendo espuma con las horas,
el teatro mínimo de la luz sobre la mesa
y mi mano
abriendo otro suspiro.

pan sobre pan
y
piedra sobre piedra

sal negra sobre mi frente.
marcada por la mala suerte y el abismo.

¿dónde cuelga la lengua del rey?
¿dónde enterramos su cabeza?

postal desde londres

tu casa estaba hecha de polvo
polvo cenizo de una herida vieja,
una herida tan herida que olvidó su sangre.

el polvo era una pelusa embarazada
tenía un nido ceniciento
alimentaba a sus pequeños copos de pelambre en
el borde más audaz de las ventanas.

polvo aéreo en las narices
copulando en la mesa
en la tierra húmeda de nuestras plantas casi muertas.

polvo en los ojos, como neblina fina
un vaho de luz blanca
una ceguera húmeda y doliente.

polvo como grietas
polvo como una herida limpia.

tu casa era un capullo hecho de nata
una nata que cubría, amorosa,
mi cuerpo aún adormecido.

tu gato jugaba con mi pelo
me lamía como agua dulce.
yo era el estambre,
la madeja tibia de sus ronroneos.

el gato y el polvo eran uno por la noche
el gato era una maraña de pelo viejo,
un polvo negro dejando polvo negro debajo de mi lengua

el polvo y el gato eran uno por la noche
el polvo dejaba sus huevos en mi pecho
pesaba sobre mí como gallina sucia

tu casa estaba hecha de polvo
(yo era la madeja tibia de sus ronroneos)
(yo era un copo más que tambaleaba en el filo de la mesa).

manhattan

*“Existen las montañas, lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría,
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
Yo he venido para ver la turbia sangre,
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra”.*
Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*.

como estar en el décimo piso de un edificio sin ventanas ni puertas.
sin saber volar.
el constante pulsar del abismo,
el estímulo insolente de sus siempre iluminadas calles.
expuestas,
como una vieja cantina llena de orines.
encantadora y sucia.

en esta ciudad no habita el silencio.
el silencio es una planta muerta que crece su pelo debajo de este
cascarón de concreto.
pero no existe. se ha muerto.
esta es la ciudad del ruido,
del no saber (no poder)
detenerse para contemplar.

el parque es un grito,
una paloma violenta que abre su garganta y chilla.
un racimo de hombres y mujeres actuando como niños,
engolosinados consigo mismos,
con su inútil belleza, con su esterilidad.

manhattan. como estar en el décimo piso de un edificio sin ventanas
ni puertas.
sin saber volar.
y para qué.
si este es un constante caer sobre las rocas,
sobre los pies sucios del vagabundo que no sabe cómo se es viejo en
esta ciudad.

porque esta ciudad no sabe ser vieja.
se pudre en su ambición niña.
mírala ahí, atolondrada y confundida en su *times square*.
creyéndose próspera y fértil.
el dinero escurriéndosele como maquillaje sucio.
detrás del neón la miseria enseña sus dientes y se ha puesto a llorar.
es una arruga profunda y hedionda. pero nadie la quiere mirar.

mírala ahí, jugando a ser radical, en sus calles manchadas de graffitis,
en sus pequeños artistas de lentes oscuros, labios rosas, delgados y
nerviosos
con perros diminutos y estúpidos colgados del brazo.
tatuajes por desobediencia. ideología vestida de excentricidad.

hay un cordón umbilical que nos cocina las entrañas.
está hecho de metal, tiene el sabor crudo y tenso de la carne muerta.

manhattan. décimo piso. sin ventanas ni puertas.
ni vuelo ni caída.
nuestras manos como nudos. nuestras bocas en forma de bozal.

visita número tres

mi casa está seca. tiene cabellos que le crecen en las esquinas como una muerta de varios días. trato de comer pero esta boca se resiste. se ha tragado la lengua y con ese bicho, el apetito se fue. lavo mis manos. grietas y más grietas. me sorprende no volverme lodo en mitad de esta polvosa tristeza. otro día más en que la luz le niega el verde a mis plantas domésticas. esta casa nació muerta y es mi cabello el que crece largo, el que se oscurece debajo de sus puertas.

black friday

A Jdimytai Damour
Q. E. P. D.

viernes negro. un hombre murió aplastado.
una estampida de compradores furiosos le pasó encima.

el suyo era un trabajo temporal, pasajero.
era un empleado informal, un uniforme más en la cadena
de supermercados *wall-mart*.

imagino cómo habrán crujido sus huesos,
si su boca se habrá abierto, si habrá escupido sangre
en el último minuto, si dijo algo, si tosió algo,
si la lengua se le enredó
en mitad de la asfixia.

imagino si anunciaban las últimas ofertas
el pasillo en el que se encontraban las rebajas

si como *soundtrack* sonaba una canción navideña
oh, what fun it is to ride
in a one horse open sleigh.

imagino si ese ejército atolondrado sintió su cuerpo
el blando estallido de su estómago
el reacomodo de la carne
las costillas desmenuzándose en el piso.

dicen que la venta continuó toda la noche
que la mayoría de los clientes así lo quiso.

navidad en nueva york
oh, jingle bells, jingle bells,
jingle all the way...

pájaros cantan en la media noche

mi ventana llora hacia afuera
se le escurre la fiebre
gotea sobre la cabeza de los niños que juegan a tirarnos piedras.

los *winter trees*
infames y torcidos.
la uña de uno de ellos picotea mi ventana
me parece que una noche la rompe y me rasguña la cara.

londres anochece a las cuatro de la tarde
¿qué consecuencias tiene eso para la ceguera?

como topos, permanecemos encerrados en las casas.
temerosos de la lluvia
y de los zorros que merodean nuestras casas.

es invierno. pero los pájaros cantan
en mitad de la noche.

noche en managua, tras la muerte de los gallos

esta noche tiene la garganta enrojecida
ha gritado y está enferma
duerme al fondo de un cuarto blanco e iluminado sobre el piso.

es un gran cerdo rosado

contra la esquina, se lamenta.
perdió la lucidez y tiene todas las uñas rotas.
está mareada
está borracha.

esta noche no tiene una cama donde orinar sus miedos.
por eso se arrastra sobre los techos enmohecidos
se alimenta del musgo y del vapor que dejan los niños,
al dormir, en las ventanas.

se han muerto los gallos que ponen fin a su delirio
solo los grillos crepitan en el jardín eterno de las horas.

está sola con su boca ratonera
está tensa
está brava y es caliente.

nosotros dormimos en la mancha gris
que es su garganta.

nos creemos soñadores.
aún no hemos probado el filo.
ni siquiera intuimos sus navajas.

menos cinco grados fuera de la casa

mi calefacción gruñe. es un caldero hecho de gas y de agua sucia.
hay una bruja viviendo en sus arterias. tiene los dientes amarillos y es
dueña de un ejército de ratas apiladas.

la noche transcurre siempre fuera de mí.
es una criatura recién nacida.
tiene la cabeza llena de pelo delgado y nuevo como una gata recién
parida.
la noche busca un pezón y cierra los ojos.
titilan sus estrellas cada vez que succiona la leche.

¿de quién? ¿quién amamanta la noche?

mi calefacción gruñe. hierve su agua sucia y emite un silbido,
un aguijón que me eriza la piel,
el gas recorriendo sus vulvas internas,
sus *mecanismos*

un agujero frente a mí.
diminuto como un ojo de pescado,
ligeramente sorprendido y abierto.
me mira negro desde la pared blanca.
es un pequeño volcán cubierto de hielo.
un cascarón.

brooklyn.

los edificios tienen un color guirnalda. brillan como tumbas.

aquí la noche es una niña muerta.

mujer en la ventana o crónica desde el *Caracas Palace*

es una suerte que estas ventanas no estén hechas para saltar.

todos sus vidrios son una trampa,
una red fría y trasparente para pegar nuestras narices torpes,
una y otra vez,
ensayando el golpeteo de las moscas.

por las noches, las ventanas son dobles espejos.

el adentro donde estoy yo atada a estas blancas y tensas sábanas
luce frágil,
como la vida de un espectro.

el afuera de altos edificios, en cambio,
elegante e iluminado, es lo tangible,
el éxtasis de lo material.

la ventana proyecta
el interior con una especie de desprecio.

no merece este cuarto ser retratado

lo dije ya
lo real, el afuera
el adentro, lo ficticio.

tijuana

la playa quieta, mirándonos.
ella sabe que ahí no pertenece
que esta frontera no permite mar.
su arena no huele a sal. el cemento le ha paralizado las arterias.

una ciudad herida
condenada al destierro.
tijuana la horrible, tijuana la puta, tijuana la extrajera.
no quieren verte ni visitarte
sin embargo, míralos ahí
orinando en tus calles
dejando la baba de su deseo en tus prostíbulos
en el tacón transparente de la bailarina que,
como todos aquí, no es ni dentro ni fuera,
sino atravesada, mezclada, espuria.

miro tu calle revolución,
corona, tequila, neón,
mariachi y sombreros: méxico de exportación.

tijuana la horrible.
tan quebrada, tan sucia,
tan llena de rubias quinceañeras buscando
bares baratos, drogas, alcohol.

tijuana de postal
burros como zebras
masajistas y domésticas para su hogar
farmacias gigantescas
patrullas, ambulancias

tres postales: diez pesos
tijuana para llevar

no. tijuana no tiene puerto.
nadie la habita.
es un pueblo fantasma
un lugar de paso
un hotel de paso
una ciudad agrietada y sudorosa que pide a gritos
que la dejen atrás.

sábado de gloria

ayer vi una tortuga muerta en la playa.
no se veía asustada ni triste
una mordedura le recortaba una de las aletas.
-un tiburón-,
dijeron los niños
y echaron a correr celebrando que en su laguna
los animales aún tienen dientes.

(s n a p s h o t s)

desorden alimenticio

ana se devora a sí misma
como su nombre.

la a devorando a la a
las bocas sólo distanciadas por una diadema sin cabeza
por un arco del triunfo que no
nada nunca
nunca nada nulifica.

ana tiene los ojos grandes como su sospecha.
da volteretas en el piso
se desprende la blusa
y el vientre se le adelanta a tomar el aire fresco.

se hace una espiral un tanto atolondrada.
no quiere ser caracola martillada por la sal de las playas de azulejo
y entonces se hace una escalera circular,
con los brazos como barandal
con las piernas como cada piso.

ana besa sus rodillas y sus codos
descubre la sensualidad que hay en ese par de escuadras
que se forman al doblarse.
prueba. primero el breve transcurrir,

el leve cosquilleo de la lengua.
no está mal, piensa, que sus dobleces sean de pronto
como una mandarina en su cáscara.

decide entonces ensayar los labios,
los frutales y entreabiertos labios,
para dar inicio a un ejercicio de succión.

la piel se le resiste
como botones de cerámica se le endurecen las escamas.
ana es una pescada
su boca se infla redonda como en do mayor.

ahora los dientes se le afilan.
una probadita nada más
para sentir la piel como una tela agujereada por la máquina.

los dobleces no son más la cáscara ni los gajos de la mandarina:
es hueso-semilla
y luego pulpa, pura pulpa.

ana se ha abierto una, dos, tres, cuatro ventanas.

lengüetea, succiona, mastica.
lengüeteada, succionada, masticada.

ana

a a a

n a a a

n a d a

ana se devoró a sí misma.

vals para otra alejandra

cómo hablar de verdades desde tu oficio de maga, desde tu lengua de escritora rabiosa, devoradora de ballenas ciegas en altamar. cómo, si tienes un corazón de papel maché, recortado por las tijeras celestes que hacen de las jóvenes como tú, pequeñas ninfas nostálgicas. cómo si sueñas con el suicidio y afilas el cuchillo cada noche detrás de las ventanas redondas del aburrimiento. si te has crecido una trenza, amarilla y negra, una sogá perfecta para que al final de las letras seas tú la ahorcada en el juego. alejandra, cómo hablar de verdades, cómo hacer confesiones con tu carita dulce y tus labios lineales. no alejandra. no puedes. siento mucho despertarte y traerte de pronto desde este lado de los espejos.
alejandra: tú eres una ficción.

nota escrita después de una “noche atropellada y dudosamente lúcida”

soy testigo nada más de tus narices rotas.
del temblor que no te deja articular palabra
sin un accidental tartamudeo.

llevas una cantina siempre bajo el brazo
y un rencor que te provoca escapar de las rutinas
como el niño que se sabe vagabundo
en su primer día de clases.

tu mirada está extraviada en un semáforo de media noche:
una señal amarilla e intermitente
una centinela esquiva dando vueltas, solitaria.

siento cómo tus manos de alfiler van marcando los espacios
por donde pasará la costura-cicatriz
que unirá para siempre nuestras vidas.

sos un fantasma al final del pasillo
más oscuro de mi casa.

sos un fantasma que picotea con su luz
a las seis de la mañana.

soy un fantasma hecho de lámina.

tus huesos son un ramillete que se agita.
tu cuerpo es un reproche
y se desangra.

bipolar

dulce
letalmente dulce y desamparada.
algo en ti me llena de amor
algo en ti me hunde en la tristeza.

será tu carita enjabonada,
tu disimulado pero rabioso empeño
por ser escuchada.

tú, contra la pared
y con la nariz reventada.
abriéndote el pecho y los labios para ser compartida,
suculenta presa en mitad de la pesca.

tú, jugando a ser niña
pretendiendo que no eres perseguida ni víctima
que sólo juegas a esconderte.
(reclinada tu cabeza sobre el lavamanos
tus dientes alumbrados
dilatándose en el grifo).

algo en ti me dice que debo echar a correr
más aún, que debo darme prisa.
que en ese tu ritmo de adolescente hay un afán,

un loco afán,
por acabar pronto contigo misma.

te crees más astuta
mucho más astuta de lo que eres.
(te lanzas, como si nada, al precipicio,
como una piedra de bordes lisos cayendo con la rapidez
de un círculo incendiado).

gritas para no pasar inadvertida.
tú, en mitad de la calle,
febril, siempre, febril
bajo los faros amarillos, tapizados por luciérnagas.

dulce
letalmente dulce
(extinguiéndote en el filo de tu belleza).

traslúcidas

a la poética de Shen Wei

pequeñas medusas
sobre el qué
sobre el aire.
sangre recién nacida dilatando sus nuevos brillos
como una cometa al final de las piernas.

la dama irrumpe en su condición de flor negra.
las infantas se resisten, temblorosas.
dan pequeños saltos y son una granada,
apenas unidas (reunidas)
por la nata elástica que fluye
amorosa
entre sus cuerpos.

una, dos, tres cabezas girando heroicas
una, dos, tres piernas dobladas en sus huesos.
la música anuncia el momento del castigo
ellas recogen sus pies.
los lamen, los muerden,
pequeñas madejas de seda.

el gran gato viene dispuesto a desprenderlas
a volverlas semillas-islas
agonizando sobre tierras desérticas.

no más piedras sanguinolentas
adornando el obeso cuello del rey.

traslúcidas,
dejan ver sus lilas y grises órganos
sueltan el agrio olor a leche del miedo
-no somos inocentes-, dicen,
y envenenan de pronto a los comensales.

una animala ofrece su carne
mientras las medusas se marchan
sobre el qué
sobre el aire.

mi hermana tiene un dolor. le asalta por las noches como un mal sueño. le trepa por la garganta como una araña de pelo caprichoso. el pecho se le infla como un pájaro redondo y rojo, pero no canta. su pecho está mudo, desnudo, no puede cantar. ella nació con los ojitos tristes y grandes. como de venado, diría mi papá. tiene la mirada brillante pero triste, como una niña que ha subido al carrusel equivocado, que monta un caballo dorado con los dientes demasiado grandes y quiere bajar. pero nadie la escucha. mi hermana no corre, no se cae, no se enucia. nació con un soplo en el corazón. el dolor de mi hermana crece por las noches, le jala el pelo y forma bultos imposibles debajo de su almohada. por eso en las mañanas, amanecen cabellitos delgados en su cama, como hilos huérfanos. mi hermana tiene los ojos grandes y brillantes, pero tristes. como las muñecas de ojos grandes dentro de su caja. te sonrío, se sonroja y se esconde nuevamente. su dolor no sale de su pecho y va creciendo, pacientemente, como una flema que le roba la respiración, como un zancudo comiéndole la sangre. la miro de espaldas, siempre delgada y alta, su cuerpo un poco hacia adelante, en gesto de vergüenza. me mira y sonrío. estoy bien, me dice. ella siempre está bien.

nada con exceso, dicen por ahí

para A.

quizás deba aprender a beber. mantenerme borracha, viciosa, cristalizados los ojos y amoratada la lengua. como caracol, pegada a los cristales de las cantinas humeantes, abierta en el deseo de las goteras que no sacian su agua en ninguna parte. quizás deba volverme una habitante del grito de la embriaguez, del mareo y del vértigo que crece en los bordes ámbar de las botellas cilíndricas. visitante eterna de los parques estériles, donde sólo se reúnen los viejos a echar el dominó, donde ya no hay parejas desabrochándose el celo y el sudor sobre las bancas o sobre el mantel. ahí, bajo los árboles calvos que marchitan sus ganas en el otoño, con el alcohol ardiéndome en la sangre, palomearé efemérides por las cuales brindar, manosearé el calendario y seré una desempleada por convicción. solitaria como ron que se queda al final de las fiestas. perderé al fin la fastidiosa memoria y podré celebrar sin vergüenza el ser la heroína y la mártir de mis propias historias.

destreza

quién dijo aquí. quién dijo ahora.
quién dijo: ahora vengo con mi sed y nombró a la palabra agua.
y se llenó la boca hasta inflarse por dentro
y se manchó las manos al descubrir que la sangre
no es herida sino tinta
tinta de algún cuerpo que murió de noche y sin despedidas.

quién se lavó los pecados entre las hojas,
quién intento morir en la crueldad de la línea
en el dobléz de la página.

sin destreza no hay palabra.

vuelan las horas
sobre la cabeza marchita
de quien olvido cómo tocar el agua,
probar el lodo, sostener la piedra.

quién tiró la piedra
que cayó en el ojo del cuerpo
de quien dijo aquí y ahora, y dijo:

vengo con mi sed y nombro a la palabra.

bala cuarta

me tiembla la mano de tantas palabras
se me engorda el corazón , burbuja de gas, palomita gris recién
alimentada.

y la bala final

árdeme herida. ¿no ves que todavía no sanas?

ÍNDICE

Prólogo	5
“un tema busca un tema”, como diría Chantal Maillard	7
(fractura)	9
te he de decir que me extingo...	11
animalia...	12
anatomía del abismo	13
y al final la cuerda no estaba tan floja	15
un agujero	16
burbujas en el zócalo	18
cajita de música	19
10:30 de la mañana y aún no estamos listos	21
cuarto de lectura	23
escarcha	25
(genealogías)	27
sesión en el diván conmigo misma	29
el lugar más íntimo para provocar incendios	31
domingo	33

colegio de monjas	35
navidad siempre era de noche	36
menos de quince años y soñábamos con ser suicidas	37
brevísimas	38
“...en momentos extraños se olvida la monstruosidad”	39
(souvenirs)	41
arañazos sobre el papel	43
miércoles de ceniza	44
postal desde londres	46
manhattan	48
visita número tres	51
black friday	52
pájaros cantan en la media noche	54
noche en managua, tras la muerte de los gallos	55
menos cinco grados fuera de la casa	57
mujer en la ventana o crónica desde el <i>Caracas Palace</i>	59
tijuana	60
sábado de gloria	62
(snapshots)	63
desorden alimenticio	65
vals para otra alejandra	68
nota escrita después de una “noche atropellada y dudosamente lúcida”	69

bipolar	71
traslúcidas	73
mi hermana tiene un dolor...	75
nada con exceso, dicen por ahí	76
destreza	77
abatida por esta batalla que arrecia sus balas	
contra la ventana	78

Gema Santamaría (Managua, 1979). Poeta. Formó parte del Consejo Internacional de *Literal, Gaceta de Literatura y gráfica* y es integrante de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE). Ha publicado: *Piel de Poesía* (2002, 400 elefantes y Opción, Nicaragua-México) y *Antídoto para una mujer trágica* (2007, Mezcalero Brothers, México). Poemas suyos han sido publicados en diversas antologías como: *Retrato de poeta con joven errante* (Managua, Leteo Ediciones), *Novísimos, Cruce de Poesía Nicaragua-El Salvador* (ambos en Managua, 400 Elefantes), *Mujeres de Sol y Luna/Poetas Nicaragüenses* (Managua, CNE) y *Al filo del gozo: Antología de Poesía Erótica* (México, Viento al Hombro). Ha participado en diversos encuentros como: el Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua y el Encuentro de Poetas en San Salvador. Ha publicado tres poemarios: *Piel de Poesía* (400 Elefantes-Opción, 2002), *Antídoto para una mujer trágica* (Mezcalero Brothers, 2007) y *Transversa* (Proyecto Literal, 2009).

Exterior/Mañana

Un grupo de gente corre por las calles, desesperado. Tropezándose, apurados, sin dejar de mirar hacia arriba.

Mientras un periodista comenta lo que está sucediendo

-Esto es increíble, nunca pensamos que podía llegar a pasarnos a nosotros. Despertar de otra manera.

Una avalancha de gente atropella al periodista que sigue relatando lo que pasa.

Exterior/Mañana

Autos y colectivos quedan mal estacionados en las calles, las personas corren por la calle, todos en la misma dirección. Mirando y señalando hacia arriba.

Exterior/Mañana

De entre medio de dos edificios altos aparece un vaso gigante de Starbucks . La gente se junta para ver al gigante. Al vaso lo iluminan reflectores de televisión y las cámaras están enfocadas justo en él.

El periodista sigue con su relato: Si señores, estamos en condiciones de afirmar que Starbucks está entre nosotros!

Transversa se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternativas en servicios editoriales S. C.**
Av. Universidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco,
Coyoacán, Ciudad de México, 04318.